

LA POBREZA EXTREMA: UN DRAMA NACIONAL.

Los estudios realizados en CEPAL con el propósito de determinar la magnitud de la pobreza en América Latina y el Caribe 1/ indican que, alrededor de 1970, sólo Argentina y Uruguay tenían índices de pobreza inferior a Chile. Para el año indicado se estimaba que alrededor del 10% de la población estaba en condiciones de indigencia y poco menos del 20% podía considerarse en la categoría de pobre.

La clasificación de indigente correspondía a aquellas personas cuyo ingreso era insuficiente para adquirir una canasta básica de alimentos que se consideraba como mínima para lograr el nivel calórico y proteico necesario para el normal desarrollo de una persona. Esto es que aun destinando la totalidad del ingreso al consumo de alimentos no se lograría el nivel mínimo aceptable.

Con posterioridad no se habían realizado estudios sobre bases comparables a los realizados por CEPAL. Sólo a fines de 1983 el Instituto Latinoamericano de Doctrinas y Estudios Sociales (ILADES) realizó una encuesta representativa del país para conocer antecedentes sobre el ingreso de los hogares y otros indicadores de condiciones de vida.

Tomando como base los resultados de esa encuesta se pudo determinar el ingreso por persona por familia y se comparó ese ingreso con el valor de la canasta mínima de alimentos (la composición de la canasta se acompaña en el anexo 1).

1. Magnitud de la pobreza extrema.

El valor de la canasta, para el último trimestre de 1983, era de \$1.887 mensuales por habitante para las familias urbanas y de \$ 1.415 para las familias rurales. Para tener una idea del ingreso de que debería disponerse en la actualidad una familia para adquirir la canasta básica de alimentos, se ha actualizado el costo de la canasta usando los precios

1/ Cuba no se consideró en la comparación.

promedios entre Mayo y Julio de 1985. El valor actualizado de la canasta para un habitante urbano es de \$ 3.077. Esto quiere decir que para una familia de seis personas que es el caso promedio de las familias más pobres se requeriría disponer de \$ 18.462 de ingreso mensual para poder cubrir las necesidades mínimas de alimentos.

Volviendo al período en que se realizó la encuesta, al hacer la comparación del ingreso familiar por persona con el valor de la canasta se comprobó que un 32% de la población tenía un ingreso mensual inferior al valor de la canasta. Es decir, casi un tercio de la población del país se encontraba en condiciones de indigencia, siendo que en 1970 sólo un 10% estaba en esa dramática situación.

Es posible que los ingresos registrados en las encuestas tengan un margen de error por subdeclaración, pero cualquiera que sea la corrección razonable que se aplique por este motivo el aumento de la extrema pobreza es de tal proporción que no puede dejar de conmover a la sociedad entera.

La situación detectada en el sector rural es extremadamente grave, ya que el estudio indica que un 55% de las familias campesinas vive en condiciones de extrema pobreza. Esto es alrededor de un millón doscientas mil personas.

Por otra parte, dada la concentración de la población en la Región Metropolitana, se calcula que en esa área hay alrededor de un millón trescientas mil personas extremadamente pobres, siendo que el total nacional se estima en tres millones seiscientas mil personas.

La información recogida en la encuesta muestra el hecho dramático que la pobreza extrema afecta a casi la mitad de la población infantil del país. Más de un millón de niños, entre 5 y 14 años vive en condiciones de pobreza. Esta situación puede aparecer contradictoria con la disminución

de la mortalidad infantil y el mejoramiento que muestran las estadísticas sobre el estado nutricional de los niños. En este sentido es preciso reconocer que se han hecho esfuerzos dirigidos a mejorar la situación de los grupos objetivo de alto riesgo, pero también hay que considerar que todavía las familias pobres urbanas tienen tasas de mortalidad infantil seis veces superior al promedio del país y que los niños pobres desnutridos en el Gran Santiago llegaban al 29% de su población infantil en 1980. Tal vez lo más grave de la magnitud de la pobreza detectada a fines de 1983 es su eventual permanencia. Si no se alteran fundamentalmente las causas que la genera, que en la actualidad son principalmente el desempleo abierto y el subempleo, lo más probable es que se registre un deterioro en los indicadores de mortalidad infantil y de desnutrición. Este es un hecho ya visible en las investigaciones realizadas en las poblaciones periféricas de Santiago.

Otro aspecto de extrema gravedad que muestra tanto la encuesta realizada por ILADES, como estudios realizados por otras organizaciones, es la situación de los jóvenes entre 14 y 24 años. La encuesta nacional del empleo realizada por el INE correspondiente al trimestre Octubre-Diciembre de 1983 indica que el 40,7% de los desocupados eran jóvenes, siendo que su participación en la fuerza de trabajo es sólo de 24%.

2. Condiciones de vida de la población pobre.

En relación con las condiciones de vida de la población, se comprueba que las familias pobres viven en condiciones de hacinamiento, disponiendo de un espacio habitacional por habitante equivalente a la tercera parte del que disponen las familias de mayor ingreso. Además, sus viviendas son precarias, de construcción ligera, en un alto porcentaje no disponen de baño, carecen de agua potable y de alcantarillado.

La escolaridad de los jefes de hogar de las familias pobres es de 5,4 años en el país, siendo de alrededor de 3,4 años en las regiones del norte y en la sexta región. En el área metropolitana la escolaridad de los grupos más pobres es semejante a la de los sectores medios (alrededor de 6.5 años), pero en todo caso ella es menos de la mitad de la que tienen los grupos de mayores ingresos.

Entre un 25 y 30 por ciento de los jefes de hogar de las familias pobres son trabajadores por cuenta propia, lo que los hace más vulnerables porque no disponen de los beneficios de la seguridad social.

Alrededor de un 22% de los jefes de hogar de las familias pobres están cesantes, correspondiendo a la Región Metropolitana poco más del 25% y llegando hasta el 36% en la sexta región.

Otros elementos determinantes de la calidad de vida, como la existencia de aceras y calles pavimentadas, es un claro privilegio de los sectores medios y altos, salvo en la Región Metropolitana. Lo mismo ocurre con el alumbrado público, ya que más del 50% de las familias más pobres de las Regiones encuestadas no disponen de ese servicio. También es muy desigual el acceso a los medios de comunicación, lo que se comprueba en el hecho de que cerca del 20% de las familias pobres no tienen acceso ni siquiera a un radio receptor. Ciertamente que las carencias de otros artefactos del hogar como lavadoras, refrigeradores o medios propios de movilización, son casi absolutas- Aun, un elemento tan básico como es la plancha, cerca del 30% de los hogares más pobres ni siquiera disponen de ese elemento.

3. El grado de pobreza.

La información sería incompleta si no se estima el grado de pobreza. Esto depende de la distancia que exista entre el ingreso medio de los pobres y la línea de pobreza o indigencia, que en el estudio de ILADES como ya se ha señalado, es de \$ 1.887 mensuales por persona para el habitante urbano y de \$ 1.415 para el habitante rural, a fines de 1983.

Para el país en su conjunto la diferencia entre el ingreso medio y la línea de indigencia era de \$ 762 mensuales por habitante. Esto es, que habría que aumentar en un 73% el ingreso medio de los pobres para que éstos alcanzaran a una suma que les permitiera adquirir la canasta mínima de alimentos. Para dar una idea de lo que esto significa se puede calcular el monto total de recursos que habría que transferir a los grupos indigentes para hacerlos salir de esa condición. Expresado en moneda de poder adquisitivo de fines de 1983 esta suma sería de \$ 32.916 millones anuales. Esto representaba un 4,6% del ingreso percibido por el 10% más rico de la población de Chile. A pesar de que el monto de recursos que sería necesario transferir a los grupos pobres no es despreciable, no parece constituir un obstáculo insuperable en el caso en que la economía se encontrara en una etapa de recuperación más acelerada. Por otra parte, es preciso señalar, sólo con fines comparativos, que el monto de subsidios otorgados para evitar el descalabro financiero de muchos bancos y empresas chilenas se estima que ha llegado a una cifra cercana a los 700.000 millones de pesos. Aunque el déficit de pobreza subiera al doble en cifras actualizadas, los subsidios otorgados a los fines indicados serían más de 10 veces mayor que el señalado déficit de pobreza.

4. Algunos antecedentes sobre la distribución del ingreso.

La distribución del ingreso observada para 1983 indica la existencia de enormes desigualdades. En efecto, el 20% de las familias más pobres percibía el 3,3% del ingreso total, por su parte el 20% de las familias de mayores ingresos percibía el 61% del total.

Estudios realizados para medir el consumo de los distintos estratos sociales han determinado que el consumo del 20% más pobre disminuyó entre 1969 y 1978 en poco más de 30%, habiendo aumentado el consumo en forma significativa en el 20% más rico de la población.

Otro antecedente que confirma el fuerte deterioro de los sectores más pobres surge de los antecedentes de la encuesta de ocupación y desocupación de la Universidad de Chile, a través de los cuales se puede determinar que, entre 1974 y 1983, el 20% de las familias más pobres de Santiago perdió el equivalente de 2,25 años de ingreso si se compara lo que percibían en dicho período y lo que habían obtenido si se hubiera mantenido el ingreso que obtuvieron en 1970.

Por último, estudios realizados en 1984 muestran que durante todo el período comprendido entre 1974 y 1983, los sueldos y salarios han estado por debajo de lo que fueron en 1970, situación que en los dos últimos años se ha visto más deteriorada por la política de congelación de remuneraciones que ha afectado a la mayor parte de los trabajadores chilenos.

5. Algunas causas de la pobreza y de la mala distribución del ingreso.

No cabe duda de que existe una alta correlación entre la magnitud de la pobreza y el deterioro del ingreso real de una alta proporción de la población, con el persistente desempleo y subempleo y con la caída de los salarios reales.

La sucesivas políticas de estabilización primero y de ajuste a las condiciones externas después, amplificadas por una situación internacional desfavorable, han provocado graves trastornos en la actividad económica nacional. En definitiva el empobrecimiento que ha sufrido el país por la aplicación de políticas erradas, por un endeudamiento irresponsable y por los factores externos negativos, se ha traducido en cesantía y mayor pobreza para dos tercios de los chilenos. Lo más grave de todo esto es que a lo menos un tercio de los chilenos ya está subalimentado.

En consecuencia, la generación de mayores empleos y la determinación de una remuneración mínima compatible con la satisfacción de las necesidades básicas son objetivos que no pueden esperar más. Ciertamente que eso no se logrará con las políticas en actual aplicación, ni con la docilidad obligada de las autoridades nacionales a quienes dirigen la política económica chilena desde el exterior, dada la nula capacidad de negociación política de este gobierno.

Existen proposiciones diferentes a la política actual que plantearemos próximamente y que, por razones de espacio no es posible adelantar en esta oportunidad.

6. El paliativo del gasto social.

El gasto social es uno de los medios para aliviar las condiciones extremas de pobreza. Es preciso reconocer también que en Chile el gasto social ha llegado a constituir el 50% del gasto corriente del Presupuesto Nacional. Sin embargo, si se examina la composición de dicho gasto se comprueba que alrededor del 56% de él corresponde al seguridad social que un 70% de éste está constituido por el pago de jubilaciones, de las cuales una proporción muy significativa corresponde a las de la defensa nacional. Si se distribuye el gasto en seguridad social por quintiles, se llega a la conclusión de que el 40% de la

población que tiene ingresos más bajos recibe alrededor del 18% de dicho gasto, por lo tanto no presenta características de progresividad. En cambio los gastos en educación y salud se distribuyen de una manera más equitativa, pero ha llegado a ser de dominio público que las restricciones del gasto fiscal han dejado en condiciones cada vez más deteriorada la asistencia que proporcionan los hospitales que atienden a los grupos pobres y el servicio que pueden proporcionar las escuelas. No obstante, la distribución del gasto social es bastante más equitativa que la del ingreso, ya que el 40% de la población de mayores ingresos recibe el 50% de los subsidios sociales y el 40% inferior en la distribución del ingreso recibe el 33%. Aunque estas cifras muestran que aun persisten desigualdades en la asignación del gasto social, ellas son muy diferentes a las que se perciben en la distribución del ingreso.

7. Comentarios finales.

Los antecedentes espuestos sobre la grave situación de pobreza en que vive una proporción tan grande de los chilenos, constituye un hecho de extrema gravedad.

La frustración y desesperanza de la juventud unida a la angustia de los padres que no tienen como alimentar a sus hijos, son causas objetivas de la intranquilidad social. Más allá de la incitación a la protesta está la manifestación espontánea de quienes viven una realidad dramática que no encuentra respuesta. ¿Es posible silenciar este grito angustioso por la fuerza? Creo que no, el empleo de la fuerza exacerbará aun más los ánimos de quienes además de sentirse incomprendidos, son reprimidos y humillados.

Nada se obtiene con ocultar la realidad del país, eludir la es un error que puede tener graves consecuencias para la convivencia nacional.

Por eso creemos que el conocimiento de esta dramática realidad debe conducir a crear las bases de una sociedad más solidaria. El problema de la pobreza extrema trasciende las fronteras ideológicas y es obligación de todos, particularmente de los gobernantes, proponer soluciones efectivas para aliviar primero y superar después este cáncer que afecta a la sociedad chilena. Con este propósito nos estamos reuniendo los centros de estudio que, dentro de las restricciones que conocemos, elaboren una propuesta destinada a sacar de la miseria a ese prójimo nuestro que debe ser el principal motivo de preocupación para los cristianos.